

Coplas a la muerte
de su padre



Jorge Manrique

Las Coplas a la muerte de su padre, son una elegía escrita por Jorge Manrique en la muerte de su padre, el Maestre de Santiago don Rodrigo Manrique. Escritas, al menos una parte, con posterioridad al 11 de noviembre de 1476, fecha de la muerte de don Rodrigo Manrique, constituye una de las obras capitales de la literatura española y, sin duda, el mejor poema lírico de la poesía medieval castellana.

Esta obra pertenece al género poético de la elegía funeral medieval y es una reflexión sobre la vida, la fama, la fortuna y la muerte con resignación cristiana. Se inspira en los precedentes clásicos y medievales del género y en el Eclesiastés, pero también contiene alusiones a la entonces historia reciente de Castilla e incluso a sucesos en los que pudo estar presente el propio autor.

[48]

Coplas que hizo don Jorge
Manrique a la muerte del ma-
estre de Santiago don Rodri-
go Manrique su padre

[1]

Recuerde el alma dormida,
abive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
5 cómo se viene la muerte
tan callando;
cuánd presto se va el plazer,
cómo después de acordado
da dolor,
10 cómo a nuestro parescer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

[III]

15 Y pues vemos lo presente
 cómo en un punto se es ido
 y acabado,
 si juzgamos sabiamente,
 daremos lo no venido
 por pasado.
20 No se engañe nadie, no,
 pensando que a de durar
 lo que espera
 más que duró lo que vio,
 porque todo ha de pasar
 por tal manera.



25 Nuestras vidas son los ríos
 que van a dar en el mar
 que es el morir:
 allí van los señoríos
 derechos a se acabar
30 y consumir;
 allí, los ríos caudales,
 allí, los otros, medianos,
 y más chicos;
 allegados, son iguales,
35 los que biven por sus manos
 y los ricos.

[IV]

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
40 no curo de sus ficiones,
que traen yervas secretas
sus sabores.
A aquel solo me encomiendo,
a aquel solo invoco yo
45 de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su deidad.

M

50 Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar,
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin error.

55 Partimos cuando nascemos,
andamos cuando bivimos
y allegamos
al tiempo que fenescemos;
así que, cuando morimos,

60 descansamos.

[VI]

Este mundo bueno fue
si bien usáramos de él
 como devemos,
65 porque, segúnd nuestra fe,
es para ganar aquél
 que atendemos;
y aun aquel hijo de Dios,
para sobirnos al cielo,
 descendió
70 a nascer acá entre nos
y bivar en este suelo
 do murió.

[VII]

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara fermosa
75 corporal
como podemos hazer
el ánima gloriosa
 angelical,
¡qué diligencia tan biva
80 toviéramos toda ora
 y tan presta
en componer la cativa,
dexándonos la señora
 descompuesta!

[VIII]

85 Ved de quánd poco valor
son las cosas tras que andamos
 y corremos
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
90 las perdemos:
de ellas deshaze la hedad,
de ellas, casos desastrados
 que contecen,
de ellas, por su calidad,
95 en los más altos estados
 desfallescén.

[IX]

Dezidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
100 la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
105 de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraval
de senetud.

[X]

110 Pues la sangre de los godos,
el linage y la nobleza
 tan crescida,
 ¡por quantas vías y modos
 se sume su grand alteza
 en esta vida!
115 Unos, por poco valer,
 ¡por cuánt baxos y abatidos
 que los tienen!
 otros que, por no tener,
 con oficios no devidos
120 se sostienen.

[XI]

Los estados y riqueza,
que nos dexan a desora,
 ¡quién lo duda!
No les pidamos firmeza,
125 pues que son de una señora
 que se muda:
que bienes son de fortuna
que rebuelve con su rueda
 presurosa,
130 la cual no puede ser una
ni ser estable ni queda
 en una cosa.

[XII]

135 Pero digo que acompañen
 y lleguen hasta la huesa
 con su dueño:
 por eso no nos engañen,
 pues se va la vida apriesa
 como sueño.
140 Y los deleites de acá
 son, en que nos deleitamos,
 temporales,
 y los tormentos de allá
 que por ellos esperamos,
 eternales.